

el cual, a pesar de ser conscientemente inaudible, puede reflejarse en forma indistinta en la conciencia de los otros. Mr. H. S. Curtis ha practicado experimentos que registraban los movimientos automáticos de la laringe cuando se recitaba algo mentalmente o simplemente cuando se pensaba. El pensamiento está acompañado de una vibración de la laringe indicando incipiente expresión oral, que inconscientemente puede ser percibida por algún otro.

El profesor H. H. Donaldson relata un ejemplo experimental del efecto de los imperceptibles factores de que se trata. Dos superficies iluminadas con ligera pero mensurable diferencia en el grado de luz, fueron sometidas a comparación, pidiendo a los observadores que indicaran cuál de ambas superficies era la más brillante. La diferencia era demasiado insignificante para apreciarse; de consiguiente, los observadores se veían precisados a adivinar. La imperceptible diferencia fué apreciada inconscientemente, porque la superficie brillante se designó con mayor frecuencia. El radio de